



TRIBUNA

# CUIDADOS PALIATIVOS. EL DERECHO AL ALIVIO

EMILIO GARCÍA-SÁNCHEZ

Profesor de Bioética en CC. de la Salud. Universidad CEU Cardenal Herrera

Los CP no adelantan la muerte, adelantan todo el amor posible a los enfermos hasta el final. Adelantan la vida cuidándola



AKSHAR DAVE

Los cuidados paliativos (CP) constituyen una disciplina vanguardista que controla los síntomas de los enfermos graves, progresivos, incurables y en fase terminal. Abordan el dolor, pero en todas sus dimensiones porque les interesa la persona entera, sin importar la edad ni la fase de la enfermedad. Conforman una área sanitaria que ha inventado un modo impresionante de hacer algo con seres humanos en declive. Pero no hacen daño al paciente, ni le generan angustia. No son procedimientos fútiles ni desproporcionados que, obstinadamente, buscan la supervivencia del enfermo. Tampoco alargan el sufrimiento ni acortan la vida. No ayudan a morir sino a vivir bien y sin sufrir el final de la vida, porque el foco no lo ponen en la muerte, ni su éxito redanda en que no se mueran los pacientes.

Los actos paliativos son actos de la salud profundamente humanos y justos porque ofrecen a los enfermos lo que les corresponde por su dignidad: el derecho a ser aliviados en su sufrimiento. Procuran el bienestar físico, psicológico y espiritual del paciente y su familia, recordándoles que morir solo se muere un día, pero los demás días no. Y los demás días los transforman en días de vida y no de muerte,

porque los paliativos hacen buena la vida cuando enferma gravemente. Paliar la vida enferma permite vivirla con más dignidad. Los CP no ocultan la muerte ni mienten sobre ella a los pacientes. Ofrecen la esperanza de reconciliarse con la vida, y de morir en paz. Tampoco medicalizan la muerte ni curan enfermedades. Ayudan a vivir la naturalidad de la muerte sin contemplarla como un fracaso. No pueden hacer nada con tumores incurables, pero les interesan «tú por ser tú», ya que en el centro de los paliativos está la persona y no la enfermedad. Así lo aseguraba Cecily Sanders, fundadora del movimiento Hospice e iniciadora de los cuidados paliativos modernos.

Los CP no adelantan la muerte, adelantan todo el amor posible a los enfermos hasta el final. Adelantan la vida cuidándola. Adelantan el oxígeno de la vida para contrarrestar la asfixia de la muerte. Con CP, las ganas de morir se transforman en ganas de vivir, otorgándole sentido al vivir enfermo. Entonces el miedo se torna en esperanza. Los enfermos que prueban paliativos eligen vivir y no morir. Además, los CP nunca abandonan al paciente ni a su familia porque saben que la soledad es el más punzante de los dolores. Por eso en las unidades de paliativos nadie muere solo

**Sin acceso a los paliativos, los enfermos mueren antes de morir, porque mueren sufriendo y sin sentido**

y sin despedirse. A los enfermos bien atendidos les conmueve que al final de su vida queden personas que tengan tiempo para ellos; les emociona la existencia de tanta vida cuando el tiempo se acorta. Con acompañamiento y control del dolor, los enfermos, aunque en ocasiones sedados correctamente, entran con paz en la muerte. Los CP facilitan la buena muerte, la mejor muerte. Con paliativos y sus profesionales, los hospitales y los domicilios son los mejores refugios para vivir los últimos momentos.

En cambio, sin acceso a los paliativos, los enfermos mueren antes de morir, porque mueren sufriendo y sin sentido; viven con miedo a estar vivos con dolores incontrolados. Sin paliativos, los enfermos tienen miedo a la muerte, a morir antes de tiempo y solos, a morir para los demás. Y esta es la mala muerte, la peor, la muerte exprés y barata que nadie quiere porque nadie se la merece.

Al final de la vida, los enfermos graves no entienden de papeleos garantistas, ideologías políticas y terapias. Tampoco a esas alturas sintonizan con sintomatólogos sino solo con expertos en humanidad. Y es que, en los preludios de la muerte, estos humanos dignos solo reaccionan a la ternura de las caricias y al bálsamo de las miradas de sus cuidadores. Sencillamente, lo que exigen los enfermos al Estado y a la Sanidad es que gestionen bien su vida, no su muerte; que les ofrezcan prestaciones de cuidados reales en hospitales y en domicilios, y no instrucciones. Los CP recuerdan al mundo que ningún enfermo incurable es incurable; recuerdan a la medicina y a la enfermería que no es propio de ellas eludir la muerte y mirar para otro lado. Porque morir no es una obscenidad. Recuerdan a la medicina y a la enfermería que no es verdad que su único reto sea curar porque ahí no acaba su arte. Como tampoco acaba la misión de los pilotos despegando aviones y manteniéndolos en el aire. Aprenden a aterrizarlos para transportar pasajeros a sus felices destinos. Médicos y enfermeras no saltan en paracaídas ante una enfermedad incurable, liberándose de emociones desagradables. Miran de frente a la muerte sin huir, porque testifican con su buen hacer cuánto se puede hacer cuando ya no se puede hacer nada. Porque ante el enfermo incurable todo está por hacer, en concreto, ayudarlo a aterrizar bien tras el viaje de la vida.

Por todo lo dicho, el próximo 11 de Noviembre en el Ateneo Mercantil de Valencia se les va a rendir homenaje a los CP y a sus profesionales. Hay mucho que celebrar porque están devolviendo la dignidad al proceso de morir. Constituyen un enorme triunfo sanitario y social porque, de modo fascinante, están logrando que muchos enfermos no sientan arruinada su dignidad por morir de una enfermedad incurable. Pero sin duda, lo más vanguardista es su poder neutralizador del deseo de morir. Los CP están reinserando la cultura del cuidado en las ciencias de la salud, y ojalá que, pronto, también en todas las políticas sanitarias. Están agrandando la familia de los cuidados, humanos que cuidan unos de otros.

En definitiva, la medicina paliativa ha provocado un cambio de paradigma en la atención al reflotar la ética del cuidado que ya fluye de nuevo por el corazón del sanitario. Ennoblece a las profesiones sanitarias, porque regenera el sentido ético que recorre el arte médico y el de la enfermería: atender al que lo necesita, sanar al enfermo, aliviar al que sufre.